

ASPECTOS ECONOMICOS DE LOS ORETANOS

R. LOPEZ DOMECH

Es sabido que la principal dificultad del estudio de un pueblo prerromano es su organización social, que debe estar por encima de problemas menos serios como la correcta localización de sus enclaves o los límites exactos de su radio de acción¹. En el caso concreto de los oretanos, sin embargo, hay que plantear su ubicación como parte fundamental por estar situados en un lugar de cruce entre diferentes culturas y presentar sustratos celtas e iberos. Esta posición en el mapa arroja además cierta luz sobre algunos problemas posteriores.

Pocas veces aparece tan claro en las fuentes la importancia de una capital en un pueblo prerromano como en el caso de los oretanos, cuyo centro era *Cástulo*, cerca de la actual Linares². Pero la relación en las fuentes de los demás enclaves, tanto en Ptolomeo como en Plinio, nos da una expansión territorial bastante difusa y a veces hasta límites muy lejanos, como *Sisapo* y *Libisosa*. La única causa de adscripción de estos enclaves a la Oretania es la política de ajuste de las divisiones romanas a supuestos pueblos prerromanos.

Por otra parte, la zona oretana está atravesada por el límite de las provincias Bética y Tarraconense, y antes por la divisoria entre la Hispania Citerior y la Ulterior, lo que provoca la adscripción de los oretanos a una u otra zona³. Lo cierto es que Augusto cambió el límite a su paso por esta zona, al igual que lo hiciera en la zona de Almería, para englobar en su provincia las minas de *Cástulo*⁴. De *Sisapo*, la actual Almadén, no podemos asegurar que fuera oretana específicamente, pero sí que tendría un contacto seguro con esta zona, y desde luego *Libisosa*, la actual Lezuza, en Albacete, no cabe duda de su carácter de colonia romana, y por tanto fuera de la organización social oretana⁵.

Así pues podemos deducir que la región oretana estaba centrada alrededor de *Cástulo*, bajo la Sierra Morena, abarcando la parte oriental y central de la actual provincia de Jaén, con los pasos de Despeñaperros y Santa Elena. La rodeaban los bastetanos y los turdetanos, y por el este comunicaba con las formaciones sociales del Levante⁶. La segunda ciudad de importancia esa *Tugia*, la actual Toya, al lado de Peal de Becerro, Jaén, de la que hay restos epigráficos⁷ y numismáticos prerromanos⁸, y una arqueología que pone fuera de duda su importancia.

En cuanto a la aparición de elementos germanos en la zona, el *Oretum Germanorum* de Plinio, podemos decir que parece seguro que fue un asentamiento de germanos⁹ que se desplazaron desde el Oeste a lo largo de Sierra Morena y dejaron un rastro céltico en zona ibera, zona de carácter ibero con sustrato de Bronce Tardío sobre base argárica, como Molina González ha demostrado recientemente¹⁰.

Una vez establecido lo precedente, la estructura social y económica nos presenta una dificultad de primer orden: la falta de fuentes para su estudio. Hemos de paliarlo necesariamente por un enfoque comparativo desde épocas posteriores y entre las demás estructuras documentadas en su época¹¹. El estudio comparativo ha de hacerse con una serie de salvedades y dejando claro el carácter de hipótesis de algunas conclusiones a que llegaremos. Para intentar sacar algo en claro hay que hacer referencia al período cartaginés, especialmente tras el despegue de la política imperialista de los Rárquidas, y a su respuesta por parte de Roma desde el comienzo del siglo III. Esto nos puede dar cierta idea pero además se hace imprescindible la interpretación de los datos arqueológicos, que en un caso como este no serán sólo auxiliares, sino elementos de base¹².

Eran los oretanos ocupantes de un territorio minero por excelencia, lo que provoca la explotación de Cartago y Roma. Las cifras de Plinio¹³ son bien claras y los estudios de Tamain y Domergue¹⁴ son concluyentes. La región tendría dos grandes distritos mineros con varias unidades de explotación, los de *Cástulo* y *Sisapo* (si consideramos oficialmente oretana esta última). Los metales obtenidos eran plomo y plata, y por los restos arqueológicos podemos deducir que antes del imperalismo cartaginés fueron explotados en una escala muchísimo menor que a partir de la presencia de los Bárquidas. Si había oro era en cantidades ínfimas. Era zona de bosques muy abundantes, explotados en época prerromana muy presumiblemente para obtener el carbón necesario para una industria metalúrgica, tal como sucedía en otros lugares de Tartesos¹⁵.

La base de la economía era el ganado, lo que se refuerza con la aparición de este grupo germano, esencialmente ganadero, y con una estructura social apropiada, como veremos luego. La importancia del toro como motivo escultórico en la Bética, en zonas cercanas a ésta y relacionadas con ella y la aparición del toro en pinturas prehistóricas del lugar refuerza esta tesis¹⁶.

En otras actividades económicas sí aparecen claras muestras arqueológicas: una importante salina en *Egelasta*, aún en explotación en la zona de Membaca y una serie de talleres de orfebrería y cerámica, con una producción claramente autóctona, que en el caso de la cerámica es perfectamente diferenciable de la importada, siendo menos clara en cuanto a orfebrería.

Cerámica indígena sola, o asociada o importada, aparece en *Cástulo*, Castellones de Ceal, Peal de Becerro, y otros lugares de forma esporádica. La cerámica indígena está producida a torno y a mano, y la decoración es siempre muy simple: franjas paralelas, con o sin círculo, sobre fondo liso. Es notoria la extrema escasez de figuras, en contraste con otras regiones iberas. Aparece asociada a cerámicas rojas de procedencia incierta, cerámicas púnicas y áticas. La cronología va desde el siglo VII a. C. hasta la época imperial romana.

En artesanía del metal, aparecen en primer lugar los miles de exvotos de los dos santuarios oretanos, normalmente de serie, a la cera perdida, y de líneas toscas, y los bronce de *Cástulo*¹⁷, fundidos «in situ» y de clara influencia orientalizante. Dichos bronce se homologan a los demás bronce tartésicos¹⁸. La influencia oriental más

clara aparece en la joya del Jándula¹⁹, así como en los «braserillos»²⁰. Es de notar la aparición de la «falcata» en los santuarios²¹, así como carros votivos de bronce²².

La artesanía del metal ha de ir a la fuerza asociada a la producción minera, que en época prerromana debió ser algo exótico²³, y debió realizarse tendiendo sólo al objeto de adorno para una clase superior, que en nuestro caso se hace patente en los tesorillos y lotes de joyas, presumiblemente autóctonos en un lugar rico en metales y con una clase social elevada, como intentaremos demostrar. Son los principales talleres los de Perotitos²⁴, Santiago de la Espada²⁵, Santisteban del Puerto²⁶ y Mogón²⁷. Entre el segundo y los lotes del Norte de Africa y *Baria*, existe estrecha conexión. La influencia orientalizante es patente y lógica debida a la conexión de la zona con el Sur y Sudeste por rutas naturales.

Estrabón en II-2, 8, 9, 10 y 11 habla de hornos de fundido con ventilación entre estos pueblos, y Davies²⁸ reafirma estos métodos de fundido. Por otra parte, la ausencia de lucernas y trabajos de profundidad en época prerromana demuestra una cortedad en la explotación, muy probablemente lo suficiente para abastecer la demanda de los talleres y no para la obtención de riqueza. La técnica de fundido databa al menos del 3^{er} milenio tal como expone Renfrew²⁹ en su tesis sobre el nacimiento de la metalurgia. Si la metalurgia nace en el Egeo de forma autóctona, y no había abundancia de mineral, no hay por qué pensar que no pasara lo mismo en el Sureste de la Península Ibérica cuando estas zonas proporcionaban metal al oriente del Mediterráneo, según afirmaban Finley³⁰ y Pigott³¹, y pudieron extender su acción hasta zonas al interior con las que se comunicaban de forma estrecha. El que esta zona fuera de importante cultura en épocas prehistóricas reafirma esta teoría, a comprobar por la aparición posible de ejemplares de restos que la hagan válida. Además la cerámica indígena necesita de estos hornos de alto grado de ignición.

Con todo esto, algo se puede aventurar sobre los datos referentes a estructura económica. Sobre la aparición de una serie de construcciones, especialmente tumbas, y de una clase de artesanos trabajando para una clase alta³², se puede rastrear una organización estatal más o menos primitiva. Las joyas demuestran una clase superior que aumentaba el valor de sus jefes por la posesión de éstas y de la dote de sus mujeres para el caso de una alianza sellada por matrimonio, lo cual demuestra que había una nobleza, a la que pertenecía la mujer de Aníbal (Livio XXIV-41-7), que pudo ser la portadora de pendientes semejantes a los de influencia púnica del tesoro antes mencionado. La aparición de la «falcata» demuestra la importancia de la clase alta que dirigía la guerra, como aparece en la estatua ecuestre de la Bastida³³. La «falcata» aparece en Despeñaperros y otros lugares oretanos en consonancia con la diferencia social que Nicolini deduce de los exvotos de los santuarios oretanos³⁴; dichos exvotos además de demostrar la clase de guerreros, demuestra una probable casta sacerdotal.

Lo lógico es pensar que estas clases superiores basaran su poder no en la posesión de los metales, que será sólo un signo de superioridad, sino en el control del comercio a su paso por estas zonas. La introducción del comercio y las relaciones internacionales fueron cambiando la estructura tribal de estos oretanos y haciéndola evolucionar a formas más perfectas en la línea del Sureste y Levante³⁵.

Entre estos dirigentes uno de ellos podía ser ese «rey» que dice Diodoro (25-10-3 y 12-1) que al mando de sus doce ciudades derrotó a Amílcar en *Heliké*, (Elche de la Sierra, Albacete, no lejos de nuestra zona), y luego fue sometido por Aníbal. Esto además demuestra igualmente la presencia de guerreros que harían sus

exvotos en los santuarios. Es probable asimismo la presencia de mercenarios celtíberos (el hombre que rindió *Cástulo* se llamaba Cerdúbelo) y de desheredados que buscaban su fortuna en las armas para no unirse a cuadrillas de bandidos, recogidas en las fuentes, a las que se puede aplicar la situación estudiada por García y Bellido³⁶.

La parte más oscura es la existencia o no de esclavos. Mangas³⁷ y Gallerer³⁸ razonan su existencia prerromana en estas zonas, pero la calidad de trabajo de las minas y el carácter de la estructura social no cuadran con la esclavitud al modo antiguo y no hay evidencias de las que los cartagineses en su política de explotación la potenciaran, aunque bien pudo ser. Teniendo en cuenta el caso de dependencia por ciudades de *Torre Lascutana* y la conexión de esta área con nuestra zona, no hay que desechar la idea, máxime cuando en la ciudad de *Aurungis*, muy cerca de Jaén, los habitantes en época de Livio (XXVIII, 2, 13) trabajaban la tierra y las minas indistintamente, lo cual nos hace suponer que trabajaran para los castulonenses. Es cierto que la estructura romana posterior era netamente esclavista en las minas y en el trabajo agrícola, y es cierto que hay una conexión entre la acción romana y la base que encuentra, y que por ello en la Bética el acuerdo de la clase dirigente romana y la indígena fue rápido, pero no creemos que sea suficiente para demostrar una esclavitud más allá de la dependencia por ciudades, o mejor aún, por comunidades.

Dichas comunidades debían tener un centro de habitación. Tratando el término «ciudad» como Finley³⁹ podemos asegurar en Oretania al menos dos de ellas. Por comparación podíamos asegurarlo dado que *Astapa* (Estepa, Sevilla) y *Aurungis* (cerca de Jaén) eran tales si nos atenemos a la existencia de un lugar para la reunión de los habitantes a la hora de decidir, como dice Apiano, pero los restos arqueológicos son concluyentes para calificar de ciudad a *Cástulo* y a *Tugia*. Dichas ciudades tendrían un papel primordial: la vigilancia de los pasos comerciales.

Aparte de estas dos, una serie de «oppida» aparecen. Dichos «oppida» hay que homologarlos en la línea en que Fortea y Vernier⁴⁰ estudian los recintos béticos. Aparte de que el estudio de Fortea y Vernier abarca hasta la zona oretana, sabemos que el recinto de Santa Elena estaba amurallado⁴¹, así como *Tugia* y por supuesto *Cástulo*, a cada lado de cuyas murallas vendría un camino, que en época romana se hicieron vías⁴². La aparición de estas fortalezas se debe al cambio social que resulta del cambio del sentido de riqueza⁴³. Los «oppida» de culturas primitivas se ubicaban en centros religiosos o en el centro geográfico de las posesiones pastoriles del asentamiento, pero en el caso de Oretania obedecen a la formación de un circuito comercial que hace evolucionar la sociedad hasta la aparición del poder centralizado y las fuerzas guerreras⁴⁴. Las fuentes romanas llaman «oppidum» a Illucia (cerca de *Cástulo*, de reducción incierta pero existencia segura). *Mente sa* y *Sisapo*, y hablan de «cives» sólo para *Cástulo*.

Para la aparición de esta nueva situación aparece el elemento básico: el dinero corriente. Es claro que *Cástulo* y *Tugia* eran cecas que emitían de forma independiente antes que Roma. Los nombres de magistrados monetales demuestran la importancia del dinero, pero lo importante es que como dice Guadán, la moneda emitida era común y de poco valor⁴⁵, lo que demuestra que se quería para comerciar, no para atesorar. Ciertamente *Tugia* pudo ser ceca secundaria creada por Aníbal para pagar a sus tropas, pero la actividad de *Cástulo* y la ceca no localizada de *Ikalescen* demuestran la inserción en una actividad comercial que desbordaba lo local, tal como dice Collis⁴⁶.

Para completar el aspecto socioeconómico nos falta la estructura en forma de ideología, y en forma de instituciones políticas.

Diodoro (25-10-3) habla de un rey de los oretanos, y en fuentes latinas se habla de «regulus», «rex», y «princeps» (Livio XXVII, 14, 3), cuando se cuenta cómo los reyezuelos y príncipes oretanos aclaman a Escipión como rey tras la batalla de Bécula. Es lógico pensar que Diodoro creyera que los oretanos hacían a Escipión rey al estilo romano, por lo que Escipión naturalmente renuncia, pero lo cierto es que el rey no debía ser sino la cabeza de la unión o confederación de tribus cuando había un motivo, como defender una de ellas, caso de la *Heliké* mencionada. Con ellos se pueden demostrar dos cosas: una confederación de ciudades (en este caso serían doce, lo que forzó a Ptolomeo a completar una lista de doce localidades para Oretania), y que existen pactos de unión y defensa de unas ciudades con otras. Esto corrobora en Oretania las tesis de Renfrew⁴⁷ sobre la jefatura⁴⁸ como transición a un estado postrribal, y de Kroden⁴⁹ como cúlmen de una situación de cambio económico con la aparición de un comercio, dinero corriente, y una serie de «oppida».

En cuanto a los lazos de unión entre las ciudades, no sabemos hasta qué punto se podrían aplicar moldes célticos conocidos. Más bien habría que pensar en un lazo de clientela ibérica que debió existir para explicar la aparición de esos campesinos que luego nutrirían las bandas de salteadores en el *saltus castulonensis*, y que de todas maneras hacían posible la agricultura en la zona de cultura superior del sur⁵⁰, y ellos debían ser los trabajadores de la tierra y las minas de *Aurungis*. La presencia de confederaciones en otros pueblos ibéricos por estos lazos de clientela refuerzan esta teoría. Aparte estarían los casos de «fides» interpersonal tal como lo estudia Rodríguez Adrados⁵¹ y que explican supuestas traiciones de *Cástulo e Iiturgi*⁵².

Las demás instituciones que aparecen son los magistrados monetales, ya mencionados, y posiblemente un Senado o algo similar al grupo de mayores que aparecen en *Astapa* y *Sagunto*, pues la rendición de *Cástulo* fue discutida y debatida.

De todo lo dicho se pueden extraer algunas conclusiones. Para el estudio correcto de la Oretania hay que recurrir a la comparación con las estructuras mejor documentadas que aparecen en pueblos cercanos y con la estructura romana bien conocida en la zona. Es impensable estudiar esta región como depositaria de una cultura aislada de sus zonas vecinas, pues al estar en un período de transición tiene referencias a otras estructuras de regiones cercanas en una interrelación muy considerable. Es seguro que no hubo una explotación minera intensiva como en las minas de Riotinto o Almería. La explotación minera tomó importancia con el imperialismo bárquida, y antes de los cartagineses la agricultura y la minería existieron, pero no en gran escala. La estructura social estaría a la llegada de los bárquidas en una etapa de transición entre la propiedad comunal y el nuevo tipo de economía incipiente organizada alrededor de un jefe, resultado de la creación de «oppida» para vigilar una serie de pasos comerciales, que tendrían unos lazos de unión para su defensa y apoyo mutuo, y el jefe sería el cabeza de esa confederación. Esta circunstancia sería el agente de una diferenciación social y del despegue de una clase dirigente que no sería tan poderosa como la monarquía tartésica o tan bien delimitada como los grupos superiores de las formaciones levantinas, pero que tendría una nobleza a la que iría dirigida la explotación minera para conseguir metales con que fabricar objetos de lujo y armas como distintivo de su posición. Las tribus, por la nueva situación, estarían centradas alrededor del «oppidum» y entre ellas habría una dependencia sellada posiblemente con un acto o juramento religioso. Entre los nobles o dirigentes habría lazos de unión personal que podían extenderse a otros caudillos o generales extranjeños, pero siempre en un sentido de lazo interpersonal. Todo estaría basado en una sociedad cuyo fundamento económico era el ganado y el comercio, o mejor, el control

de los pasos comerciales que harían a esta zona un lugar de importancia crítica como lazo de unión entre Levante, La Meseta, el Sudeste y la Baja Andalucía.

Por un estudio comparativo racional, por la aplicación de teoría que en otros casos ha resultado fundamentada, esta es la hipótesis de trabajo para ser demostrada o rechazada por los trabajos de campo que se realizan sobre el terreno de Oretania.

NOTAS

- ¹ Vigil, «La Edad Antigua», Historia de España Alfaguara. vol. I, Madrid 1973, p. 245.
- ² Todas las fuentes en Blázquez Martínez, «Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio». Oretania, 21, 1963; y Molina Fajardo, «La ciudad romana de Cástulo», Tesis doctoral, Granada 1973.
- ³ Blázquez Martínez, «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto» en Estudios de economía antigua de la Península Ibérica. Barcelona 1968, pp. 246-9; Caro Baroja, «Los pueblos de España», vol. I, p. 153, Madrid 1975, y «Regímenes sociales y económicos de la España Prerromana», RIS, I y II, 1944, pp. 3 y ss. y 174 y ss. Sertorio llama igualmente «celtíberos» a los castulonenses (Sert, 3).
- ⁴ Marín-Prieto, En torno a un nuevo planteamiento de los límites de la provincia romana de la Bética, HA, IV, 1974, p. 82; Tovar, *Iberische Landeskunde. Band 2, Baetica*, Baden Baden, 1976, p. 96; Gossé, «Las minas y el arte minero en la Antigüedad», Ampurias 4, 1942, p. 45, y García de la Santa, «Saesapo: un poblado romano en el valle de la Alcudia», RABM, 64, p. 673.
- ⁵ García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», AHDE, XXIX, 1959, p. 494; Martínez López, «Política municipal de César y Augusto en Hispania» Memoria de Licenciatura, sin publicar.
- ⁶ Los detalles de todo lo referente a la cuestión, demasiado prolijos para esta ocasión, en mi trabajo «La organización social de los oretanos. Bases para la romanización en la Alta Andalucía», en prensa.
- ⁷ Maluquer, «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica», Barcelona 1968, pp. 82-87.
- ⁸ García Serrano, «Carta arqueológica de la provincia de Jaén», Granada, 1966, Tesis Doctoral, pp. 251-259; Muñoz Amilibia, «Sobre el comercio cartaginés en España», Pyrenae 2, 1966, p. 138.
- ⁹ Blázquez Martínez, «Problemas en torno a las raíces de España», Hispania 112, 1960, p. 271.
- ¹⁰ Todos los detalles en la Tesis Doctoral de Molina González, «Las culturas del Bronce Tardío en el Sureste de la Península Ibérica», Granada, 1976.
- ¹¹ Vigil, op. cit. 243.
- ¹² Finley, «Arqueología e Historia» en «Uso y abuso de la Historia», Madrid, 1977, pp. 156 y ss.
- ¹³ Blázquez Martínez, «Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania Romana», CIM, León, 1970, p. 119.
- ¹⁴ Tamain, «Contribución al estudio de la antigua metalurgia del plomo en España». Oretania 12, 1962. «Los precintos o sellos de plomo del Cerro del Plomo del Centenillo, Jaén». Oretania 12, 1962, 16-18, 1964, 23-4, 1966 y 6, 1960; Domergue, «El Cerro del Plomo, mina El Centenillo», NAH, 1971, p. 267; «Les lingots de plomb romain du Musée Archéologique de Cartagène et du Musée Naval de Madrid», AeArq. 39, 1966, pp. 41-42. «La mine antique de Diógenes (prov. Ciudad Real)». Mélanges de la Casa de Velázquez, III, 1967.
- ¹⁵ Schule, *Die Meseta kulturen der Ibenischen Halbinsel*. Madrid Forschungen Band 3, Berlín 1969, pp. 7 y ss.
- ¹⁶ Blázquez Martínez, *Diccionario de las religiones primitivas de Hispania*, Madrid 1975, p. 62.
- ¹⁷ Ibidem, 52. Blanco AeArq. 36, 1963, 40 y ss.
- ¹⁸ Blanco, «El ajuar de una tumba de Cástulo». Oretania 19, 1964, 7 y ss.
- ¹⁹ Blanco, «Joya orientalizante del Jándula» AeArq. 32, 1959, 113 y ss.; Nisette-Godfroid, «Contribution à l'étude de l'influence du lion néo-hitite sur la constitution du tipe leonin dans l'art grec orientalizant». CA. 41, pp. 5 y ss.
- ²⁰ Cuadrado, «Los recipientes rituales llamados Braserillos púnicos», AeArq. 29, 1956, pp. 52-84.
- ²¹ Sandars, «The Weapons of the Iberians», Archaeologia 64, 1913, 204 y ss.
- ²² Blázquez Martínez: *Diccionario*, p. 53.
- ²³ Maluquer: «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica». Pyrenae, 6-1970, p. 79.
- ²⁴ García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1944, p. 64, y *Arte Ibérico*, vol. I de *Ars Hispaniae*, Barcelona 1947, p. 285.
- ²⁵ Cabré Aguiló, «El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada», AeArq. 1943, 16, pp. 343 y ss.
- ²⁶ García Serrano y Berro, «Tesoro de plata ibero-romano de La Alameda, Santisteban del Puerto, Jaén», BIEG 38, 1963, pp. 41-49.
- ²⁷ Mengibar y Los Villares en Blázquez Martínez, *La Romanización*, vol. I, 1960, 1975, Madrid; Toya en Cabré, «El sepulcro de Toya», AEAA 1, 1925, 73 y ss.; y Blázquez Martínez, *Tartessos*, 262.

- ²⁸ Davies, *Roman Mines in Europe*, Oxford 1936, 38 y ss.
²⁹ Renfrew, *Emergence of Civilization*, Londres 1972, 308 y ss.
³⁰ Finley, *Early Greece, The Bronze and Archaic Ages*, Londres 1970, 8 y ss.
³¹ Piggott, *Ancien Europe*, Edimburgo 1965, 76 y ss.
³² Trigger, «The Archaeology of Government» WA 1974, 6, 95-105.
³³ Nicolini, *The Ancient Spaniards*, Letchworth, 1974, 214 lám. I.
³⁴ Ibídem, *Les Bronzes figurés des Sanctuaires Iberiques*, París 1969, 268.

³⁵ Webb, «The flag follows trade», en Sabloff & Lamberg-Karlowicz ed. *Ancient Civilization and Trade*, pp. 155-209. No hay que pensar respecto al circuito comercial que une la zona oretana con las salidas del Mediterráneo, que los resos de cerámica ática rastreados por Trías y que aparecen en el mapa I, son muestra de una actividad comercial griega. Parecía ser que llegaron hasta allí traídos por los comerciantes cartagineses. El valor del trabajo de Trías es demostrar estas rutas, pero no es cierto que fueran por comercio griego. Sobre el particular la doctora Picazo, de la Autónoma de Barcelona, tiene en prensa un trabajo para el *Madrid Mitteilungen* del próximo año.

³⁶ García y Bellido, «Bandas y guerrillas en su lucha con Roma», en *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid 1977, pp. 11 y s.

³⁷ Mangas, *Esclavos y Libertos en Hispania Romana*, Salamanca 1971, p. 39.

³⁸ Mangas, «Núcleos urbanos prerromanos en la Península Ibérica y sus transformaciones posteriores», *Actas del VI CIEC*, Madrid 1974.

³⁹ Finley, «The Ancient City from Fustel de Coulanges to Max Weber and beyond» *CSSH*, 19, 1977, 305 y ss. Los términos que aparecen en las fuentes para los enclaves oretanos son: En griego, «polis» en todos los autores, excepto Apiano que llama «jorion» a *Bécula*. En latín, hay variedad: «urbs» aparece referido a *Cástulo* y *Bácula* (Livio); «oppidum», a *Illucia* (Livio), *Mentesa* y *Sisapo* (Plinio); «civitas», a *Cástulo* (Livio).

El término es lo de menos en estos casos dado lo tendencioso de su uso por autores latinos. Nosotros aplicamos la idea de Finley para calificar de «ciudad» a *Cástulo* y *Tugia*, y consideramos las demás como «oppida» que surgen por la transformación socioeconómica operada en esta zona (v. infra).

⁴⁰ Fortea-Vernier, *Recintos y Fortificaciones en la Bética*, Salamanca 1970. Aparte de estos recintos, el profesor Blázquez Martínez nos da noticia de la aparición posterior o al menos otros 40, de los buena parte están en zona oretana. El profesor Blázquez apunta que puedan servir para la defensa de una línea de explotaciones mineras, pero el profesor Mangas apunta que pudieron tener otro fin, como defender una confederación de ciudades o una posible invasión mesetaria. Más adelante exponemos las tesis de que los oretanos estaban organizados en este tipo de unidad por ciudades o enclaves, y además recogemos de Blázquez las invasiones mesetarias, por lo que optamos por creer que servirían para esto, dada la poca intensidad de la explotación minera, como ya hemos dicho, en época prerromana, o mejor, prebárquida.

⁴¹ Calvo-Cabré, op. cit. 31.

⁴² Molina Fajardo, op. cit. Conclusiones.

⁴³ Bradley, «Economic changes in the growth of early hill-forts», en Jesson-Hill eds. *The Iron Age and its Hill-Forts*, Southampton, 1971, 71-80.

⁴⁴ Cunliffe, «Some aspects of Hill-forts and their cultural environment» en Jesson-Hill eds. op. cit., 59-61.

⁴⁵ Guadán, *Numismática Ibera e Ibero-romana*, Madrid, 1969, p. 103.

⁴⁶ Collis, «Town and Market in Iron Age», en Cunliffe and Rowles, Ed. *Oppido in Barbarian Europe*, BAR, Suppe, II 1972.

⁴⁷ Renfrew, op. cit. 364. Además Haselgrove. «External trade as a stimulus to urbanization», BAR, II, 1976.

⁴⁸ El término inglés es «chiefdom». Antes que Renfrew lo usó Morgan. El profesor Gómez Tabanera apunta que el término tiene una traducción exacta por «cacicato», y el «chief» por «cacique». De cualquier manera está claro que el término indica un papel puramente funcional y militar.

⁴⁹ Kroder, *The Formation of the State*, Londres 1962, pp. 143-8.

⁵⁰ Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, I, 123.

⁵¹ Rodríguez Adrados, «La Fides Ibérica», *Emérita* 14, 1946, 128, y ss. Al referirnos al término y al sentido que aparece en la obra de Rodríguez Adrados, tenemos conciencia de que ambos obedecen más a un montaje ideológico determinado que a una opción seria y científica. Lo cierto es que entre los iberos debió haber un lazo de unión a nivel personal y a nivel colectivo, probablemente sancionado de forma más o menos religiosa. Los casos de *Cástulo* e *Illiturgi* lo demuestran. El profesor Mangas apunta que los oretanos del norte (*Oretum Germanorum*) entran en conflicto con los del sur (*Cástulo*), lo que demuestra que en caso de que los oretanos del norte sean realmente oretanos, se darían por exentos de su lazo de unión cuando la castulonense Himilce se casa con un general extranjero, entrando *Cástulo* en alianza con otro pueblo. Y en el caso de que los oretanos del norte solo fueran un montaje de la administración romana, serían unos prerromanos vecinos a los oretanos los que se sentirían exentos de este lazo.

⁵² Ibídem, esp. 157. Livio XXI, 11, 13.